NºCatalogue:	0870-00-REC-PINT
Typology:	Pinturas
Chronology:	1870
Style:	Academicista
NºInv.Sorolla:	101874
Location:	Laboratory of Cultural Heritage Research
Dimensions:	99 x 86 cm
Source:	Universidad. Calle Laraña. Biblioteca
Form of entry:	Donación particular
Date of admission:	1870-01-01
Author/s:	Manuel Cabral y Aguado Bejarano

Descripción:

Sevilla, 22 de noviembre de 1583 - Madrid, 8 de agosto de 1659

La condición de su familia, humilde y numerosa, no supuso impedimento para que un niño con genio despierto y afán por estudiar, consiguiera valedores para desarrollar su educación. Estudió jurisprudencia, se ordenó sacerdote y ocupó un puesto en el cabildo catedralicio de Sevilla.

En su faceta como literato, combina una capacidad sumamente racional para la escritura, y una enorme pasión cuidada y armónica. Le llamaban “el poeta de las flores” por sus poesías dedicadas a estas plantas, y su especial comparativa con la fugacidad de la vida humana y del amor. También escribió poemas al río Guadalquivir, o a las ruinas de Itálica; la naturaleza y las ruinas eran temas recurrentes en los poetas de la escuela sevillana.

Además de cultivar amistades dentro del ámbito literario como Lope de Vega, Juan Pérez de Montalbán, e incluso Miguel de Cervantes, llegó a entablar una profunda amistad con el Conde-Duque de Olivares, al que dedicó varias prosas y acompañó en su destierro por Felipe IV, del que Rioja fue bibliotecario.

A la muerte del Conde-Duque, volvió a Sevilla, desengañado de las fortunas de la corte, viviendo un largo periodo en el anonimato. Poco después de retomar su ocupación como canónigo en la Catedral hispalense, fue enviado como agente a Madrid, donde pasó el resto de su vida hasta su muerte.

Dejó como legado grandes e íntimos poemas, como “Pura, encendida rosa”, en el que se descubre como un hombre profundamente consciente de la brevedad de la existencia y de la fortuna. Según Unamuno, uno de esos hombres de los que Sevilla andaba “sobrada”.